

EDITORIAL

EL SANTO GRIAL

Laura Marcela Carrillo-García¹

“Si la naturaleza es la respuesta ¿Cuál es la pregunta?”

Jorge wagensberg

En diversas épocas los seres humanos han tratado de resolver múltiples preguntas que distintos grupos poblacionales que han habitado la tierra se han formulado, preguntas que van desde ¿De dónde venimos? Hasta ¿Para dónde vamos? Y es que son esas mismas preguntas que han hecho que el ser humano se encamine en la búsqueda de respuestas de algo tan cotidiano como su propio ser ¿De qué estamos hechos? ¿Cómo llegamos a hacerlos?, esa búsqueda incesante de saber ha encaminado al hombre a adentrarse en las profundidades de la genética, del gen, que a lo largo del tiempo va desenroscando numerosos enigmas que ayudan a comprender nuestra propia naturaleza, sin embargo, el hallazgo de nuevas respuestas nos va adentrando a múltiples desarrollos a nivel de ciencia enfocada a lo más curioso que tiene nuestro planeta, la vida. La reestructuración de algunos fundamentos científicos antes considerados como únicos y verdaderos llevaron a demostrar una vez más que en la ciencia, aunque hay mucho redactado no hay nada escrito, cada día hay pequeñas cosas que ayudan a ensamblar nuevas ideas en un conoci-

miento que a pesar de ser muy basto aún está aprendiendo a caminar.

No es hasta el siglo xx, cuando se da uno de los debates más relevantes de la historia de la biología y la genética, ese bum del gen tomaba más fuerza, esa hipótesis de algo llamado gen que empezó a pisar fuerte en el mundo científico, comenzó a concretarse, a darse un lugar entre los hasta el momento escépticos científicos, a dar un lugar espacial o de ubicuidad en la célula, justo en el núcleo, fue identificado bajo el microscopio en hebras que podían teñirse y con segmentos de ácido desoxirribonucleico y es por tanto un nuevo nombre empezó a surgir <<cromosoma>> y este en toda las especies vivas del planeta, además se dijo que todos esos genes enhebrados eran los encargados de determinar el desarrollo de un organismo, es por tanto que después de ese gran bum, distintas posturas se empezaron a escuchar en aquel mundo entusiasmado con un nuevo hallazgo, aquel debate de la existencia del gen paso a ser sofocado por la vehemencia con la que era atacado el reduccionismo al considerar que el

1. Estudiante del Programa de Microbiología, Facultad de Ciencias Básicas y Biomédicas, Universidad Simón Bolívar Seccional Barranquilla.
lcarrillo13@unisimon.edu.co

simple determinismo genético era ingenuo y era más que lógico entender que para sus defensores fue difícil reducir todo lo que sabía de fisiología, medicina, biología del desarrollo y del comportamiento a unos simples genes enhebrados, ¿Cómo comprender que ellos eran los responsables de toda una vida? ¿De sus ventajas y desventajas? Sin embargo en los últimos cuarenta años del siglo xx una gran reformulación de la concepción del gen se terminó de enhebrar, era el “libro de la vida” un despampanante proyecto llamado genoma humano, en el que narraba con códigos genéticos el conjunto de genes presentes en los cromosomas, un libro digno de saborear para la comunidad científica y es por tanto que se seguían tejiendo ideas de que no todo estaba dado, el determinismo volvió a aparecer, esta vez advirtiendo gracias a Gilbert quien trató de explicar que más allá de aquellas “instrucciones digitales” para formar un ser humano habían involucrados diversos procesos que se deberían considerar, las funciones celulares y la síntesis proteica, a pesar de interesante y osada la visión de Gilbert, no tardó mucho tiempo en volverse bastante efímera ya que el consorcio internacional para la secuencia del Genoma Humano y el equipo creado por Celera Genomics descubriera que la cantidad de secuencias que codificaban proteínas era muy inferior, sin embargo era momento para empezar a abandonar el modelo reduccionista y empezar a verlo como un todo y a favor de los modelos de complejidad, aterrizándolo a la genética contemporánea, comprendiendo que una secuencia codificante puede intervenir en la síntesis de varias proteínas y que una proteína puede entrañar la interacción de varias secuencias codificantes diversas de diferentes secciones del genoma, por tal motivo se empezó a cambiar la concepción antigua del gen y se empieza a aplicar el modelo de complejidad, com-

prendiendo procesos que ayudan a la producción, expresión y transcripción del gen tumbando así lo que se consideraba anteriormente del modelo informacional del libro de la vida, en el que ese código era el responsable de todo lo que se daba en el ser humano.

En ese mundo de redes en el que se teje la vida hay una serie de procesos que no se limitan a la secuencia de bases involucradas en la herencia, la naturaleza misma como respuesta a nuestras preguntas básicas sobre nuestra composición y existencia nos demuestra que a través de múltiples procesos basados en modelos de complejidad es que se debe empezar a entretelar respuestas tanto científicas como filosóficas, al abandonar el modelo reduccionista de la vida nos abrimos a nuevas hipótesis basadas en el entendimiento de las distintas interacciones, llevándonos a comprender que esa complejidad de interacciones que se dan, se encuentra el desarrollo de la vida y del conocimiento.

Referencias bibliográficas

- Rose, N. (2012). Políticas de la vida: biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI. Unipe.